

EL TEATRO DE NANDO LÓPEZ EN EL AULA: DEL SIGLO XVII AL XXI

Mar Frieria Moreno, IES José Hierro (San Vicente de la Barquera, Cantabria)

Jessica González Castro, IES José Hierro (San Vicente de la Barquera, Cantabria)

RESUMEN: A pesar de que a menudo el género teatral no es relevante en los programas de desarrollo de la competencia lectora y de la competencia literaria, consideramos que el teatro constituye un buen medio para la conquista del placer y el hábito de la lectura, así como para enriquecer el proceso de educación literaria de nuestro alumnado. Estos objetivos se consiguen con esta propuesta: dos obras de un mismo autor, Nando López, *Desengaños amorosos* y *La edad de la ira*, abordadas con una metodología innovadora en esta experiencia de aula. **Palabras clave:** Educación literaria, Lectura, Creación, Metodología, Transversalidad.

ABSTRACT: Despite the fact that drama as a literary genre is not relevant in syllabus related to the development of Reading competence, we consider that is a good way to achieve both enjoyment and Reading habits and to enrich our students literary education process. The set who goals can be achieved with this proposal: two plays from the same author, Nando López, *Desengaños amorosos* and *La edad de la ira*, dealt with an innovative methodology. **Key words:** Literary education, Reading, Creation, Methodology, Cross curricular topics.

El texto dramático tiene por finalidad última ser interpretado por actores y actrices ante un público. Este es un principio fundamental que diferencia la literatura dramática del resto de los géneros literarios, pero también el texto teatral puede ser leído y lo que ocurre entonces es que el lector se lo tiene que imaginar interpretado.

Así pues, la adecuada lectura de las obras de teatro implica que la representación suceda en la mente de los lectores. Esta circunstancia del proceso de lectura de literatura dramática cobra singular importancia si la analizamos desde la teoría de la recepción ya que el diálogo interactivo texto-lector, inherente a toda lectura, se hace aquí muy activo al tener que imaginar por uno mismo la traducción simultánea de múltiples códigos de signos verbales y no verbales.

A pesar de que a menudo el género teatral no es relevante en los programas de desarrollo de la competencia lectora y de la competencia literaria, consideramos que el teatro constituye un buen medio en la conquista del placer y el hábito de la lectura, así como en todo el proceso de la educación literaria de nuestro alumnado.

Cabe aquí hacer un inciso para reflexionar de manera compartida sobre el tan tratado

tema de la lectura en el aula. Parece necesario aclarar que, en estos aspectos, no encontramos diferencia alguna entre el género teatral, la lírica, la narrativa o el ensayo a la hora de abordar dos cuestiones clave: qué leer y cómo trabajar la lectura. A la hora de seleccionar los títulos que propondremos cada curso a nuestro alumnado debemos considerar varios aspectos. Por un lado, y siempre desde nuestro criterio, consideramos un error organizar las lecturas en “cajones” separados e imposibles de contactar entre sí: canon literario/adaptaciones/literatura juvenil... son ejemplos de etiquetas que tan solo limitan las posibilidades de abrir puertas a la experiencia lectora. El profesorado de Lengua y Literatura pasa gran parte de su tiempo rastreando títulos, decidiendo qué mantener (no hay razón para desterrar del aula una obra que funciona), qué novedades editoriales han aparecido, siempre considerando las peculiaridades de cada grupo. Podemos afirmar que debe primar el criterio de calidad (determinados autores, determinadas editoriales nunca fallan), la atención a los centros de interés del alumnado y la evolución en el grado de complejidad. Es necesario arriesgar, a menudo tenemos lectores más competentes de lo que pensamos, y prepararnos para muchos estrepitosos fracasos.

Con respecto a la segunda cuestión, cómo trabajar esa lectura, defendemos que lectura y escritura, creación e investigación, han de aparecer unidos a la hora de explotar un texto. Compartimos la visión de Delmiro Coto, cuando dice:

Entre las destrezas asociadas a la competencia literaria que se pretenden conseguir, se considera fundamental incluir el **dominio de la escritura** en general, y la de intención literaria en particular, como objetivo de aprendizaje, situado en el mismo plano que el **fomento del gusto por la lectura** y la **interpretación de los textos literarios**. Forma parte del trabajo diario del profesorado **integrar estos tres aspectos** que, por lo demás, alcanzan mayores rendimientos didácticos cuando se acierta a impulsarlos en armoniosa imbricación (Delmiro Coto, 2010: 40).

La mejor lectura posible sucumbe ante un examen basado en la memorización de determinados aspectos del argumento o las características de los personajes, pruebas que, por otra parte, sinceramente todos sabemos que no demuestran ni siquiera que el alumno haya leído la obra. El desarrollo de pequeños proyectos de lectura y escritura en torno a las lecturas resulta mucho más productivo, especialmente si puede trabajarse de forma compartida por todo un nivel, incluso intercentros. En definitiva, el objetivo debe ser ampliar los campos de lectura y recreación de textos adecuándolos a las expectativas de nuestro alumnado.

En esta línea de trabajo de la lectura en el aula, no podemos dejar de resaltar las ventajas de la lectura compartida. Siguiendo a Chambers, en su libro *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*, nada aporta más a una lectura que comentar juntos el extrañamiento, la sorpresa y las inferencias que van surgiendo en torno a un texto. Se comparten impresiones, opiniones, emociones; se fomenta el desarrollo de la actitud reflexiva, de la opinión argumentada, desde lo más superficial a lo más profundo, según la capacidad y el nivel de cada cual, actuando unos de mode-

lo e inspiradores de otros, enriqueciéndose mutuamente.

Centrándonos ya en el teatro, la lectura colectiva en voz alta de textos dramáticos es una actividad motivadora tanto para quienes leen como para quienes escuchan y, además, favorece el proceso de apropiación de una lectura. La presentación de un texto dramático leído de manera compartida otorga al alumnado un papel protagonista que potencia la asimilación e interpretación del mensaje. Tiene además otras ventajas: en primer lugar, contribuye eficazmente a la mayor comprensión del texto (los lectores tienen que entenderlo bien para poder comunicarlo con intención y sentido); en segundo lugar, desarrolla su expresividad oral (dicción, volumen, entonación, distinción de matices, etc.) y, en tercer lugar, enriquece su capacidad de comunicación, ya que han de perder miedos y superar inhibiciones, atreverse a levantar la voz, manifestarse ante el auditorio de los compañeros, etc.

El debate sobre la necesidad –incluso la conveniencia– de incluir obras de la literatura “canónica” se abre de nuevo a la hora de escoger textos dramáticos para llevar al aula. Partimos del convencimiento de que la literatura del Siglo de Oro, como parte esencial de nuestra tradición literaria, no debería quedar diluida en una vaga inclusión en los currículos: Cervantes, Lope de Vega o Calderón, entre otros, son modelos de expresión de nuestra lengua y constituyen un legado cultural de primer orden, no basta incluirlos porque el currículo nos obliga. Acercar nuestros clásicos de la literatura al alumnado constituye una responsabilidad ineludible del profesorado. El teatro del Siglo de Oro es una fuente riquísima en ese sentido, no solo por el filón popular que en él se halla, sino por el hecho de que nuestra dramaturgia clásica plantea conflictos y valores humanos universales en plena vigencia.

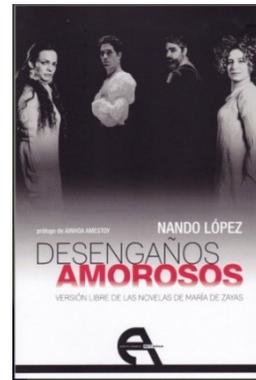
Es indudable que en esa labor de acercar esas obras al público más joven hay cierto empuje institucional. La Compañía Nacional de Teatro Clásico pone a disposición de la comunidad educativa guías didácticas de sus

montajes (los *Cuadernos pedagógicos*, enfocados fundamentalmente a la etapa de secundaria); con la incorporación de Helena Pimenta como directora (en 2012) se tomó la iniciativa de montar obras de teatro clásico español para niños. También se aprecia repercusión en los festivales de teatro clásico, como demuestran, por ejemplo, la creación de los espacios “Barroco Infantil” (Festival de Almagro) o “Clásicos en Familia” (Festival de Olmedo). Han aparecido interesantes versiones y adaptaciones de textos clásicos. Cabe destacar que, en 2011, el Aula de Teatro de la Universidad de Murcia realizó un montaje de *El caballero de Olmedo* de Lope con marionetas, que rodó por numerosos festivales de España. No fue, como las anteriores, una versión libre del texto de Lope, sino una versión guiñolesca para todos los públicos, muy fiel al texto original. Parece, visto esto, que no hay razones para no incluir este teatro en nuestras propuestas de lectura, más aun considerando el contraste con el acercamiento del alumnado de otros países a su tradición literaria y teatral: los niños ingleses recitan a Shakespeare y lo reconocen como el máximo referente de su lengua y su cultura, así como en la escuela francesa se estudian y representan las piezas de Molière. Hay un conocidísimo repertorio de ambos autores que se versiona continuamente para todo tipo de públicos (*Romeo y Julieta*, *El sueño de una noche de verano* o *La fierecilla domada*; *El enfermo imaginario* o *El avaro*).

Aun con este punto de partida claramente asumido, somos conscientes de que la tarea de llevar a Lope, Tirso o Calderón al aula de 1º de Bachillerato o de 3º de ESO, cursos en cuyos contenidos se incluye el Siglo de Oro, asusta. Desconocimiento de los códigos, obras en verso, sesiones de 50 minutos que obligan a interrumpir la lectura de forma artificial... todo esto dificulta la cuestión. Es entonces cuando aparece *Desengaños amorosos* y se postula como una propuesta atractiva que dio lugar a la experiencia que os vamos a mostrar en primer lugar.

Desengaños amorosos es una “versión libre” en palabras del propio autor escrita por

Nando López a partir de las novelas del mismo título de la autora barroca María de Zayas. La Editorial Antígona presentó la publicación del texto en la Feria del Libro de Madrid el 26 de mayo de 2018. Poco después, el 24 de junio, se estrenó en el Festival de Teatro Clásico de Cáceres y en julio se representó en el Corral de Comedias de Almagro durante el Festival Internacional de Teatro Clásico. Después de numerosas representaciones, llegó a Madrid en abril de este mismo año.



La obra, escrita en prosa, reúne todos los ingredientes de una comedia barroca: enredo, amor, personajes ingeniosos que alternan comicidad con terribles secretos que intentan ocultar... Octavio está a punto de conseguir casarse con Nise; ha superado el año de pruebas que ella le ha impuesto y solo queda la última: demostrar su habilidad con la pluma en una de las academias literarias que ella suele presidir. Tan arduo cortejo no es más que una excusa que oculta la verdadera razón de Nise para posponer su compromiso, simplemente, no le interesa el matrimonio, o al menos el modelo de matrimonio que le espera a una joven dama como ella. No desdeña encontrar un compañero, un igual, pero no desea someterse a un hombre que la anule como persona.

También Octavio tiene más razones que el puro amor para desear esa boda puesto que no es quien dice ser. Cuando aparecen Manuel (amigo de Octavio que ha tenido mucho que ver en su nueva identidad) y Beatriz (amiga de Nise que huye para evitar ser acusada del asesinato de su marido), el enredo se va complicando y el juego de las

dobles parejas, tan del gusto del Siglo de Oro, genera una trama deliciosa.

Muchas son las razones que impulsan a llevar al aula una obra así, veamos varias. En primer lugar, la fuerza de los textos de Nando López y su éxito entre los lectores adolescentes es ya una evidencia. Es, desde nuestro punto de vista, un ejemplo claro de calidad literaria y conocimiento del universo juvenil, de los intereses y las preocupaciones que forman el imaginario de nuestro alumnado, unido todo esto a la lucha por la visibilización de la diferencia, la normalización y la necesidad del respeto como base para la convivencia.

En segundo lugar, la obra en la que se inspiran. Dice el propio autor que

Esta obra nace, en primer lugar, de nuestra firme voluntad de reivindicar la vigencia, la contemporaneidad y el nervio narrativo de una de las máximas autoras de nuestra Literatura, María de Zayas. Sus novelas breves, de las que estos *Desengaños amorosos* son un logrado y destacado ejemplo, no solo destacan por su capacidad para emular y dar vida propia a muchos de los grandes procedimientos de la narrativa barroca, sino también por su aliento crítico y por su hábil construcción de tramas y personajes (López, 2018: 5).

Una mujer que escribe historias protagonizadas por mujeres, mujeres fuertes que no se rinden ante las limitaciones que la sociedad les imponía. No hace falta señalar la ausencia de autoras en nuestros manuales de Literatura, aparecen pocas (Rosalía o la Pardo Bazán) y siempre relegadas a un pequeño apartado, siempre inferiores a sus contemporáneos. La madrileña María de Zayas y Sotomayor fue una escritora de gran éxito en su época pero prácticamente desconocida hoy, también en el terreno de las artes escénicas: hace más de quince años Mariano de Paco puso en escena *La traición en la amistad*, que no llegó a más de diez representaciones, y Jesús Cració dirigió una dramatización para la CNTC. Cuatro siglos después, la vigencia de las palabras de María

de Zayas es asombrosa. Y lo es más en estos tiempos difíciles en los que la violencia contra las mujeres se cobra víctimas cada semana, en los que las sentencias judiciales siguen culpabilizando a la víctima, en los que aún no está claro cómo se manifiesta un consentimiento, en los que nuestras alumnas han normalizado situaciones de violencia psicológica o de control por parte de sus parejas... estos tiempos que, afortunadamente, también son los de auge de un nuevo feminismo que llena las calles al grito del “No es no” y que exige la igualdad. Nando López respeta el texto tanto que en ocasiones utiliza exactamente las palabras de Zayas y crea una trama basada en varios de los argumentos de las novelas.

En tercer lugar, la obra en sí misma. Los personajes, alejados de estereotipos, la cantidad de temas que subyacen y se entretajan en la trama, la intertextualidad, que a modo de guiño al lector salpica de referencias y alusiones a otras obras clásicas, son un filón inagotable de posibilidades para trabajar con nuestro alumnado. Con respecto a los temas, la denuncia de la violencia machista, la desigualdad de la mujer, la reivindicación de la sororidad o la presencia de personajes abiertamente LGTB aparecen de forma explícita en la obra, por lo que una posible actividad sería seleccionar intervenciones asociadas a ellos e invitar a nuestro alumnado a reflexionar y debatir, aprovechando un texto magnífico para desarrollar en ellos el espíritu crítico, que los convierta en ciudadanos más críticos, más respetuosos, más libres en definitiva.

La elección de la obra estaba, pues, clara. En nuestro caso, había una dificultad añadida, no íbamos a trabajarla en 1º de Bachillerato, sino en 3º de ESO, curso en el que el nivel de madurez del alumnado es lógicamente menor y algunos temas aún resultan más delicados a la hora de ser abordados. La experiencia nos demostró, una vez más, que no hay mayor freno que nuestro propio miedo.

Tras algunas sesiones dedicadas al teatro del Siglo de Oro, necesarias para que el alumnado se familiarizase con personajes,

EL TEATRO de NANDO LÓPEZ en el AULA

enredos, formas de representación y, en definitiva, tuviesen una idea de la importancia del espectáculo y de su popularidad, comenzamos presentando al autor, a María de Zayas y la edición que manejaríamos. Hicimos inferencias sobre el título y la cubierta del libro, y procedimos al reparto de personajes. La lectura se hizo por completo en el aula y de forma compartida. Esta práctica es la habitual en mi caso, más aún en un texto dramático, pero esta vez es necesario. El texto no es sencillo: es una historia no lineal, que se abre *in medias res*, es decir, con la acción ya comenzada. Además, a lo largo de la función hay diversos saltos en el tiempo (analepsis o *flash-back*) que nos permiten conocer el pasado de algunos de los personajes y existe un misterio inicial: la función se inicia con un crimen cuya resolución solo conoceremos al final y es importante ayudar a que los alumnos presten atención a todas las pistas que nos van ofreciendo los personajes a lo largo de la representación. Es fundamental señalar a medida que se lee los pequeños detalles que debemos ir reteniendo para que, al final, todo encaje y cobre sentido. Fui asegurándome de que cada pista era comprendida, de que todos los dobles sentidos se captaban, y todas las sesiones terminaban con una reflexión sobre lo que habíamos leído, trayendo a la actualidad los temas críticos y con un coloquio espontáneo en el que inferían qué iba a pasar a continuación.

Al tratarse de grupos de 3º, buscamos una explotación relacionada con la creación que tuviese un componente lúdico. Una de las cuestiones que les producía más dificultades era el lenguaje; aunque apenas aparece el verso, lo que ya es una ayuda, la obra respeta el estilo del teatro barroco, por lo que a veces costaba leer de forma dramatizada comprendiendo todo el léxico. Les propuse entonces adaptarla, pero hasta el extremo: convertir escenas en conversaciones de Whatsapp. Actualizar al límite lo universal de cada escena y traerlo a su código. Creamos entonces perfiles para cada uno de los cuatro personajes, incluso un grupo, y les facilité

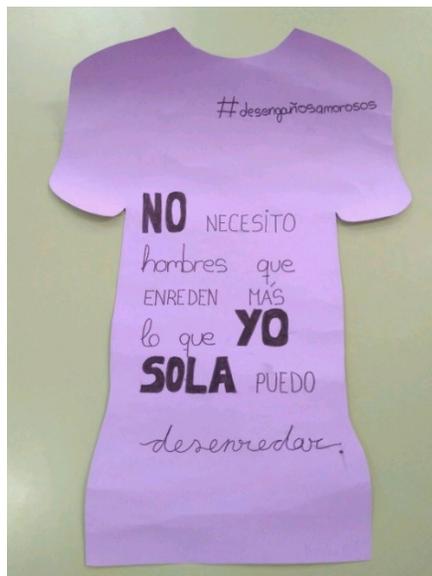
una plantilla similar a la de la aplicación. Seleccione escenas que tuviesen posibilidades de ser adaptadas, y escogieron las que preferían para adaptar de forma cooperativa. La idea era que se acercaran al máximo a la trama y a los personajes de una forma lúdica, a la vez que reescribían el texto. El resultado fue muy satisfactorio.



La siguiente actividad que realizamos estuvo vinculada a la visita del autor. Tuvimos la oportunidad de tener a Nando López en el centro, y eso enriqueció enormemente la lectura. Cuando cerramos fechas con él, resultó que el encuentro iba a tener lugar el 7 de marzo, víspera del Día de la Mujer, y eso fue una pista clara de lo que queríamos hacer. La obra está llena de citas extraordinariamente potentes que habíamos ido señalando a medida que leíamos; eran lemas perfectos para nuestro 8 de marzo, así que convertimos a nuestro alumnado en diseñadores de camisetas reivindicativas. Les dimos una pauta para igualar tamaño y color (una cartulina morada DIN A3) y total libertad para utilizar materiales o fuentes de letra, así como una colección de citas extraídas de la obra para que escogieran la que les gustaba más, la que tenía más fuerza o aquella con la que se sentían más

EL TEATRO de NANDO LÓPEZ en el AULA

identificados. El resultado fue una colección de 60 camisetas, ya que se hizo en todas las unidades de 3º, que decoró nuestra biblioteca y fue el escenario perfecto para el encuentro con Nando. Conseguimos así que el mensaje de María de Zayas llegase de forma clara y potente a nuestro centro, ya que todo el mundo que pasó por la biblioteca dedicó un tiempo a la lectura de nuestros “lemas”.



Aún tuvimos un broche final, asistimos a la representación de la obra en el Palacio de festivales de Santander. Pudimos poner cara a los personajes, disfrutar de su dicción, reír con sus gestos y deleitarnos con música y vestuario. Vivir la experiencia del teatro de forma completa y así, de la mano de Nando López y su homenaje a María de Zayas, saltar esos cuatro siglos que en realidad no son

nada si somos capaces de captar lo universal, lo atemporal, de nuestro teatro clásico.

Del mismo modo que nos podemos plantear la dificultad de aproximar al alumnado al teatro de los Siglos de Oro por todos los factores mencionados, llevar teatro contemporáneo al aula puede ser también arriesgado. El estilo de dramaturgia tan variado y con raíces en experimentos teatrales rozando casi el minimalismo desarrollados por los autores del siglo XX hace que la tarea de imaginar se acentúe mucho más. Se busca un lector/espectador activo e inteligente, capaz de entender la trama superando la escenografía y espectáculo teatral.

El teatro contemporáneo engloba toda la producción dramática del siglo XX. Con el declive de la aristocracia y el auge de la burguesía, surge un nuevo público para el teatro, que demanda temas y formas distintas al melodrama (que hasta entonces triunfaba en los escenarios). Además, el mundo se ve sacudido por dos guerras mundiales, hecho histórico que obliga a muchos dramaturgos a tomar un punto de vista más social o político en sus obras. Las teorías varían mucho según la época y el país, pero hay una regla común a todo el teatro contemporáneo: ruptura con las normas del pasado.

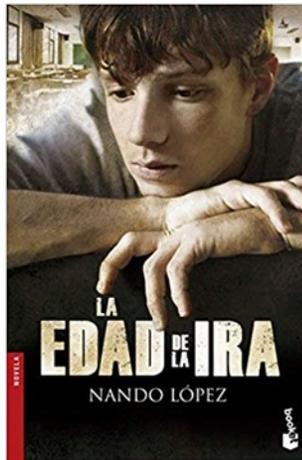
Los orígenes de esta ruptura, de este afán por sorprender y llevar a escena algo distinto lo tenemos en las Vanguardias artísticas: cubismo, dadaísmo, surrealismo, etc., rompen con el pasado en muy poco tiempo e influyen extraordinariamente en el mundo del teatro.

Uno de los autores más representativos en este sentido es Bertolt Brecht, dramaturgo y poeta alemán, quien da un paso más en el teatro contemporáneo hacia lo que él llama teatro épico, también conocido como teatro dialéctico. Busca romper la ilusión del teatro y que el espectador permanezca alerta, para que pueda mantener su capacidad crítica y juzgar lo que está pasando en escena. ¿Cómo? Usando apartes, introduciendo un narrador que de pronto detiene la obra y la comenta, con intervenciones musicales o con decorados poco realistas, entre otros medios.

EL TEATRO de NANDO LÓPEZ en el AULA

No eran recursos que no se hubiesen usado antes, pero era la primera vez en la historia que todas las técnicas se concentraban en una sola obra.

Y en esta línea Nando López convierte una obra narrativa como es *La edad de la ira*, su propia obra narrativa, en obra de teatro e introduce muchas de las características propias del teatro contemporáneo. El hecho de que el propio Nando sea el autor de ambas versiones otorga a la versión teatral un sentido especial ya que ahora la trama se plantea desde la visión de los personajes principales adolescentes, prescindiendo del narrador encarnado en la figura de un periodista, Santiago, que quiere dar cobertura y profundizar en el terrible suceso que ha sacudido la rutinaria normalidad del IES Rubén Darío: el cruel parricidio y fratricidio cometido por Marcos, un adolescente de clase media muy popular en su instituto, sin problemas graves aparentes, que esconde una historia que puede explicar este comportamiento. Y prescindiendo también de todos los personajes adultos que intervienen en la novela.



Es una oportunidad idónea para acercar al alumnado al teatro actual no solo por la temática que aborda, dando visibilidad al colectivo LGTBI, sino porque supone un juego de perspectivas diferente al que plantea la novela. Como docentes es recomendable manejar las dos versiones, puesto que una se enriquece con la otra.

Confirmada ya la visita de Nando a nuestro centro surgió, en una de nuestras reuniones de Departamento, la idea de “explotar”, aún más, su visita. En 1º de Bachillerato ya se iba a leer la novela y en 3º ESO ya se había decidido también la ya comentada *Desengaños amorosos* y pensamos que quizás se podía trabajar la versión teatral de *La edad de la ira* en 4º ESO. Durante el verano yo ya había leído la novela pensando en si era posible leerla en este nivel, pero decidimos que, por extensión de la novela y madurez de los alumnos, podía encajar mejor en Bachillerato. La versión teatral era una buena opción: su extensión permite leerla íntegra en el aula y además parar para comentar y debatir todos aquellos puntos “calientes” que pone de relieve: el sistema educativo, la libertad sexual o la figura del adolescente en el mundo que muchas veces se siente incomprendido por profesores, padres y hasta por sus propios amigos.

Yo planteé esta actividad como algo diferente, una actividad que no iba a ser evaluada, no habría examen ni trabajo, iban a ser cobayas de un experimento genial: leer por placer. Algunos sonrieron, otros no creían que no iba a haber ninguna prueba al respecto y otros, ni siquiera se molestaron en cuestionarse nada. Sin embargo, el día que yo presenté la lectura en el aula todo el mundo se mostró motivado: una actividad que rompe con la rutina siempre agrada. Para seguir con este cambio, llevamos a cabo la lectura en la biblioteca del centro. En este sentido, el cambio de escenario hacia otro mucho más diáfano que permite sentarse en semicírculo sin que un pupitre haga de barrera, también fue un factor más para conseguir una buena predisposición de los alumnos hacia este experimento.

Para su presentación proyectamos un Power Point que cumple con el proceso lógico de acercamiento a una lectura: “antes” y “después de la lectura”.

En el momento que hemos denominado “antes de la lectura” se plantean una serie de preguntas sencillas: “¿Qué es la ira para ti?”

“¿Qué situaciones pueden provocar ira en nuestra vida cotidiana?” “¿Cuál piensas que es “la edad de la ira” a la que se refiere el autor? ¿Se podría asociar con la etapa adolescente? ¿Por qué?” Con estas preguntas se busca centrar el tema que se va a trabajar durante cuatro sesiones y ya los alumnos van ofreciendo sus puntos de vista, al tiempo que se generan expectativas. Después de escucharlos y confirmar su definición con la exacta que ofrece el *DRAE*, se presenta a los personajes. Es necesario ofrecer algunos detalles sobre ellos para que puedan ir entendiendo la trama y las relaciones que se establecen. En este sentido, es muy útil que los docentes conozcan la novela porque ofrece un análisis mucho más profundo que la obra de teatro. Poco a poco vamos centrando la obra y llegamos al principal foco de atención, los temas. Se proponen tres temas destacados: el sistema educativo, la familia y los amigos, y la búsqueda de la identidad.

De manera oral se trabajan con los alumnos estos tres temas y el punto de vista sobre cada uno. El motivo de estas intervenciones tiene como objetivo dar cabida a sus propias impresiones para que puedan comprobar si Nando López ha sido capaz de reflejarlas así en su obra o, por el contrario, se aleja de su realidad.

El “antes de la lectura” termina con un acercamiento a la figura de Nando y el visionado de un vídeo promocional de la obra que ha llevado a escena la compañía de teatro *La Joven Compañía*, otra de las que ha dado a conocer el teatro contemporáneo.

El “durante” surgió a medida que avanzábamos en la obra y casi empujado por el ritmo de lectura que imprimían los alumnos. Ellos mismos paraban y comentaban lo que se estaba diciendo. Yo, pura observadora, cuando veía que algunos fragmentos podían dar lugar a reflexiones interesantes paraba la lectura y los comentábamos juntos. Todos opinaban, asentían o discutían las intervenciones de sus compañeros en un proceso enriquecedor que caminaba por sí solo y que, de manera espontánea, iba tomando su propio rumbo.

Por último, el “después” se centra en los temas destacados al inicio de la obra y recordando fragmentos se cuestionan preguntas que, de nuevo, buscan la reflexión en los alumnos. Para realizar esta actividad nos hemos apoyado en la guía de lectura que se incluye en la versión teatral y que contiene muchas actividades interesantes acerca de la trama y los personajes.

Como ya he dicho antes, trabajamos la obra durante cuatro sesiones y cada parada de la lectura ofrecía ideas interesantes que me permitieron conocer, aún más y a nivel personal, al alumnado. Manifestaban su indignación, su compromiso, su libertad de expresión, reivindicaban sus derechos como estudiantes y adolescentes, reivindicaban, en definitiva, un lugar en el mundo.

Y así surgió la idea de un trabajo final. Debíamos realizar una actividad que recogiera todos estos sentimientos, no se podían quedar en la oralidad y condenados a ser olvidados, así que propuse realizar un poema colectivo. De nuevo, aparecieron las caras de estupefacción: ninguno se creía capaz de escribir un poema. Supongo que a su cabeza vino la idea de estrofa, rima, recurso literario... demasiadas cuestiones técnicas que tener en cuenta. Sin embargo, yo puse la repetición de un verso a modo de estribillo. La idea por supuesto ya había sido utilizada por grandes autores como Lorca y yo tan solo escribí dos fórmulas en el encerado: “Edad, maldita edad para...” o “Edad, maldita edad quiero...”

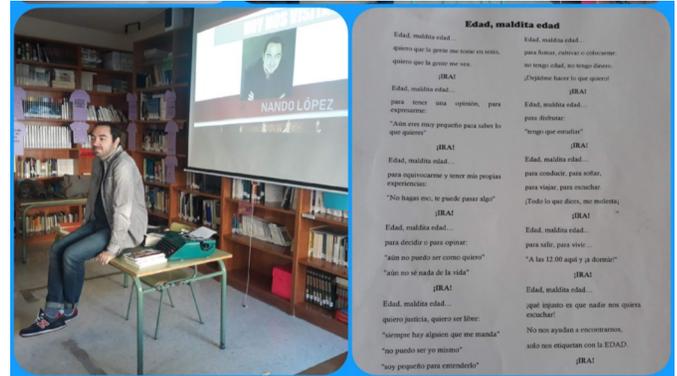
Antes de que ellos se pusieran a escribir, leímos un artículo de opinión que Nando López había publicado en 2005 en el periódico *El Mundo* con motivo de la publicación de su novela *La edad de la ira*, así les di tiempo para pensar y alguna idea más para escribir. Repartí entonces un papel a cada alumno y ellos escribieron lo que querían, debía estar concentrado en dos líneas, luego juntaríamos los de todos y así compondríamos un poema colectivo:

EL TEATRO de NANDO LÓPEZ en el AULA

Edad, maldita edad...
 quiero que la gente me tome en serio,
 quiero que la gente me vea.
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para tener una opinión, para expresarme:
 “Aún eres muy pequeño para saber lo que
 quieres”.
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para equivocarme y tener mis propias
 experiencias:
 “No hagas eso, te puede pasar algo”.
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para decidir o para opinar:
 “aún no puedo ser como quiero”,
 “aún no sé nada de la vida”.
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 quiero justicia, quiero ser libre:
 “siempre hay alguien que me manda”,
 “no puedo ser yo mismo”,
 “soy pequeño para entenderlo”,
 “muy pequeño para hacer lo que quiero”.
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para fumar, cultivar o colocarme:
 no tengo edad, no tengo dinero.
 ¡Dejadme hacer lo que quiero!
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para disfrutar:
 “tengo que estudiar”.
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para conducir, para soñar,
 para viajar, para escuchar.
 ¡Todo lo que dices, me molesta!
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 para salir, para vivir...
 “A las 12.00 aquí y ¡a dormir!”
¡IRA!
 Edad, maldita edad...
 ¡qué injusto es que nadie nos quiera
 escuchar!
 No nos ayudan a encontrarnos,
 solo nos etiquetan con la EDAD.
¡IRA!

La visita de Nando López al IES José Hierro tuvo lugar el 7 de marzo y los alumnos leyeron en directo el poema, a dos voces, una

masculina y otra femenina, mientras el resto del grupo gritaba al unísono, a cada final de estrofa, la palabra “ira”. Toda esta lectura iba además acompañada de un vídeo que



conjugaba la imagen de las portadas de la novela y la obra de teatro alternándose con las palabras “edad” e “ira” y efectos especiales sonoros. El resultado fue muy satisfactorio y el autor aplaudió entusiasmado la “performance”.

La experiencia ha sido todo un éxito, tanto para los alumnos implicados como para el público asistente: profesores y alumnos de otros grupos.

Decía Miguel de Unamuno que “cuanto menos se lee, más daño hace lo que se lee”. Tenemos el gran privilegio y responsabilidad de formar a los hombres y mujeres del mañana y deberíamos potenciar su faceta crítica y no memorística; enseñarles a utilizar y manejar la información y que ellos vayan desarrollando su espíritu crítico para, en definitiva, conseguir un enfoque competencial de una actividad tan esencial para el ser humano como es la lectura.

Bibliografía citada

Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección “Espacios para la lectura”).

Delmiro Coto, B. (2010). Pasado y presente de la educación literaria en el bachillerato. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 55, 39-50.

López, Nando (2018). *Desengaños amorosos*. Madrid: Antígona.